

323

Arden nuestros corazones

Serenó

1. ¡Ar-dan nues-tros co-ra-zo-nes a-do-ran-do al Sal-va-dor,
 2. ¡Re-no-vad el san-to pac-to, y a-cer-ca-os al Se-ñor,
 3. Oh a-mor,tú has or-de-na-do que ar-da nues-tro co-ra-zón;

y en a-mor fer-vien-te u-ni-dos bus-quen paz en
 pro-me-ted a quien os sal-va, fe, leal-tad y
 vi-vi-fi-ca nues-tras al-mas, lí-bra-las de

el Se-ñor! De su cuer-po so-mos miem-bros,
 pu-ro a-mor! Y si un dí-a va-ci-la-ra
 con-fu-sión. ¡Pren-de tú la lla-ma vi-va

Letra: Nikolaus Ludwig von Zinzendorf, 1700-1760. Tr. J. A. Soggin

Música: *Herz und Herz*, Herrnhut, 1740

de su luz re - fle - jo fiel: en - tre her - ma - nos
 vues - tra par - te en e - sa u - ni - ón, a Je - sús cla -
 del a - mor que a - sí u - ni - rá a las cria - tu - ras

es ma - es - tro, su - yos so - mos, nues - tro es él.
 mad, oh fie - les, por fir - me - za y por fer - vor.
 que ha - en - gen - dra - do nues - tro Pa - dre ce - les - tial!

1. ¡Arden nuestros corazones
 adorando al Salvador,
 y en amor ferviente unidos
 busquen paz en el Señor!
 De su cuerpo somos miembros,
 de su luz reflejo fiel:
 entre hermanos es maestro,
 suyos somos, nuestro es él.

2. ¡Renovad el santo pacto,
 y acercaos al Señor,
 prometed a quien os salva,
 fe, lealtad y puro amor!
 Y si un día vacilara
 vuestra parte en esa unión,
 a Jesús clamad, oh fieles,
 por firmeza y por fervor.

3. Oh amor, tú has ordenado
 que arda nuestro corazón;
 vivifica nuestras almas,
 líbralas de confusión.
 ¡Prende tú la llama viva
 del amor que así unirá
 las criaturas que ha engendrado
 nuestro Padre celestial.

4. La unidad de Dios y el Hijo
 sea nuestra unión aquí;
 nadie pueda separado
 de esta comunión vivir;
 y seamos en la tierra,
 de Jesús el resplandor,
 testimonios ante el mundo
 del eterno Salvador.